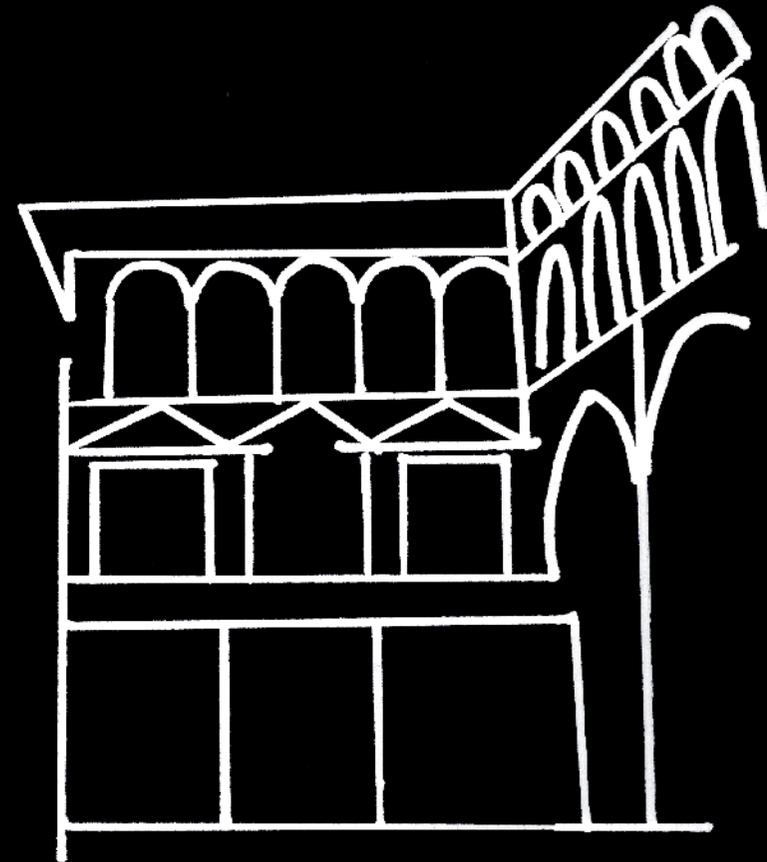


En el último tercio del siglo XIX, el Ayuntamiento de Alcañiz, como tantos otros en nuestro país, inició su colección de pintura con el único objetivo de, a través de retratos oficiales que la corporación encargaba a pintores locales o foráneos, honrar la memoria de algunas ilustres personalidades o rendir homenaje a algunos alcaldes, miembros de la pequeña aristocracia y burguesía local, así como a personajes que se significaron por su talante regeneracionista, tan propio de la época.

En la pasada centuria, después de la Guerra Civil, al calor de los *Salones de septiembre* –donde se presentaban exposiciones, especialmente de pintura, con motivo de las fiestas patronales– la colección aumentaba sobre todo con donaciones, pero sin que hubiera todavía un plan específico. De los mencionados *Salones* cabe recordar el de 1968, en el que un grupo de destacados pintores, venidos a Alcañiz de la mano del periodista Darío Vidal y vinculados a la Sala Parés de Barcelona, expusieron y posteriormente incrementaron con hermosos paisajes esa colección municipal.

Habrà que esperar hasta bien entrada la Transición para que –por iniciativa del alcalde José M^º Pascual y del malogrado pintor alcañizano Enrique Trullenque– la colección municipal se amplíe en calidad y cantidad, ahora sí intentando además darle cierta cohesión. En primer lugar, con la adquisición de la mayor parte de las obras con las que se quiso homenajear a Pablo Serrano, con motivo de su nombramiento como hijo adoptivo de la ciudad. En efecto, con el nombre de *El pan necesario*, en octubre de 1981, vivió Alcañiz un conjunto de inusuales e importantes actividades culturales, entre las que destacó la exposición de algunas piezas del escultor de Crivillén, junto con obras de doce jóvenes artistas aragoneses. En segundo lugar, con esa misma intención –la de ir conformando, en la medida de lo posible, una colección representativa del arte aragonés contemporáneo–, las corporaciones municipales de diverso signo que se han ido sucediendo han continuado acrecentando una modesta colección –de la que ya se hizo una primera valoración por parte de Rafael Ordóñez Fernández, en 1998, con motivo de la exposición y catálogo *Arte y memoria de la ciudad. Pintura y escultura en la colección del Ayuntamiento de Alcañiz*–, que puede verse en parte en esta muestra del Programa de Artes Visuales en Itinerancia del Gobierno de Aragón.

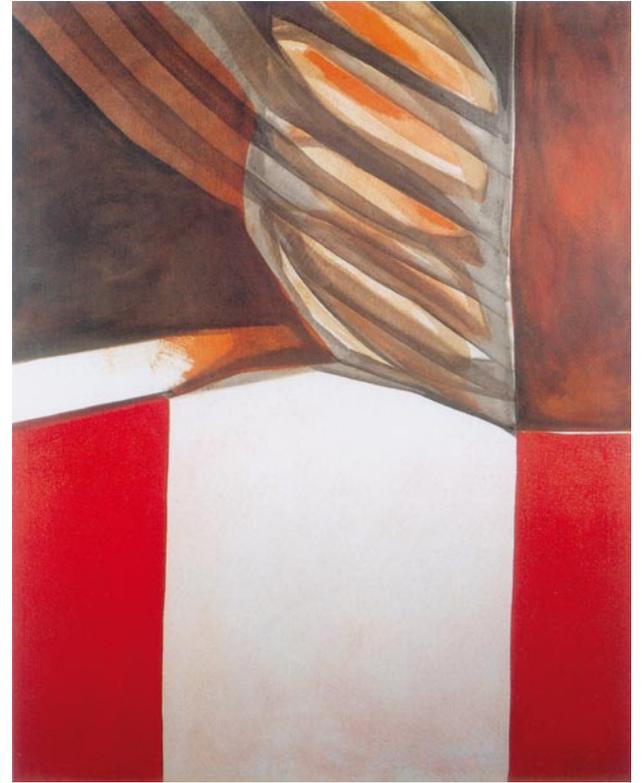




Pablo SERRANO
Toro en pie, ca. 1960
Bronce, 28 x 27 x 18



Salvador VICTORIA
Lizo, 1984
Óleo sobre tabla, 92 x 72,5



Enrique TRULLENQUE
Sin título, ca. 1981
Mixta sobre lienzo, 146 x 114